[1-12] **El Cardo** N.° 22, 2026 | e-ISSN: 1851-1562. DOI: 10.33255/1851-1562/2584

ARTÍCULO TEMÁTICO

# Porque demasiado no es suficiente. La tecnología (IA) y el peligro subjetivo e institucional

## Because Too Much is not Enough. Technology (AI) and the Subjective and Institutional Danger

**Norma Barbagelata.** Investigadora independiente, Universidad Nacional de Entre Ríos, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Universidad Nacional del Litoral, Argentina
normabarbagelata@arnet.com.ar
**Recepción:** 10/3/2026. **Aceptación:** 10/4/2026. **Publicación:** 5/11/2026

### Resumen

El tiempo es la sustancia de (la) que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero, yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real; yo desgraciadamente soy Borges. (Borges, 1952)

En este artículo[1] tomamos el tema del tiempo desde varios ejes. Acentuando el choque entre la aceleración, efecto de los avances tecnológicos, y los tiempos de la subjetividad. La tecnología en su captura de la subjetividad también produce desterritorialización. Ambos fenómenos dejan a los sujetos con crisis subjetivas y sin sentido de los actos. Las búsquedas se orientan a recetas «espirituales» o hacia la propia IA. Esta perturbación se manifiesta en todas las instituciones, en particular la educativa: es imperiosa la necesidad de detenerse a pensar la complejidad de la situación actual.

### Abstract

Time is the substance I am made of. Time is a river which sweeps me along, but I am the river; it is a tiger which destroys me, but I am the tiger; it is a fire which consumes me, but I am the fire. The world, unfortunately, is real; I, unfortunately, am Borges. (Borges, 1952)

In this article, we examine the question of time from several perspectives, emphasizing the tension between acceleration —an effect of technological advances— and the temporalities of subjectivity. Technology, through its capture of subjectivity, also produces processes of deterritorialization. Together, these phenomena leave subjects facing crises of subjectivity and a loss of meaning in their actions. Their searches increasingly turn either toward spiritual remedies or toward AI itself. This disturbance permeates all institutions, particularly education, making it imperative to pause and reflect on the complexity of the present situation.

**Para citación:** Barbagelata, N. (2026). Porque demasiado no es suficiente. La tecnología (IA) y el peligro subjetivo e institucional. *El Cardo*, (22), 1-12. DOI: 10.33255/1851-1562/2584

[1-12] **El Cardo** N.° 22, 2026 | e-ISSN: 1851-1562. DOI: 10.33255/1851-1562/2584

En una urgencia el tiempo se reduce al mínimo espesor posible: es el instante, es ya, es ahora. Es la exclamación o el grito: «no hay tiempo».

**Palabras clave:** tiempo-tecnología, IA, urgencias subjetivas, desterritorialización, desorientación

In an emergency, time is reduced to its thinnest possible dimension: it is the instant, it is already, it is now. It is the exclamation or the cry: “there is no time”.

**Keywords:** time–technology, AI, subjective urgencies, deterritorialization, disorientation

Hace treinta años, me invitaron a integrar un panel en un congreso de psicología en Rosario. El panel era sobre «nuevas patologías» (es síntoma o rasgo de nuestra cultura estar siempre intentando pensar «lo nuevo», «nuevas, actuales, contemporáneas…» patologías, síntomas, perspectivas… la necesidad de renovar o de estar a la altura de tiempos vertiginosos). En ese momento las llamadas «nuevas patologías» giraban fundamentalmente alrededor de los llamados «trastornos alimentarios» y las adicciones.

Me tomó un tiempo salir de la huella trillada de las significaciones sedimentadas en nuestro universo discursivo psi y hacer/me realmente la pregunta: ¿qué es lo nuevo en las sintomatologías actuales? Incluso llevé la pregunta un poco más lejos: ¿de qué sufro?

Digo «me tomó un tiempo», la decisión fue «darme tiempo». Así descubrí al tiempo como don. Pude entender esa dimensión de la temporalidad en ese recorrido, en parte orientada por la lectura de Lacan y los filósofos (desde las reflexiones de San Agustín, pasando[2] por Heidegger y arribando a la idea de *don* en Derrida)

Entonces, surgió la respuesta que definió el trabajo; la nueva patología la busqué orientada por el lugar del sufrimiento: sufro y sufrimos de escasez de tiempo. Algo ocurría con el tiempo que nos faltaba a todos. En la época en que las expectativas de vida han duplicado y triplicado y más, los promedios de vida de toda la historia de la humanidad, nos falta tiempo.

## Demasiado no es suficiente. Queremos más

En psicoanálisis sabemos algo de este querer más y más. Y sus límites. El título «demasiado no es suficiente», lo tomé de un libro de Mariana Enríquez (2023), donde relata su pasaje adolescente y juvenil por la cocaína. El goce podría tener un aforismo como este: gozar es saber que demasiado no es suficiente, es vivir la desesperación de esta paradoja.

No es extraña ni nos es ajena esa sensación, con el goce sexual o con el encuentro con nuestra finitud, emerge esta terrible sensación… ¿tengamos el tiempo que tengamos no será suficiente? ¿Cuándo la finitud o el desportillado placer de un encuentro sexual es suficiente?

Este fenómeno, de sentir que no tenemos tiempo, que necesitamos tres vidas supletorias para poder hacer todo lo que tenemos/queremos/debemos hacer no ocurría cuando las posibilidades de vida eran de un promedio entre veinte y treinta años.

En aquel trabajo de hace treinta años, descubrí que una de las causas de este vértigo actual con el tiempo es el modo en que la economía capitalista obtiene o produce ganancias: necesita acelerar el tiempo entre la inversión y la recuperación de lo invertido. Acelerar los tiempos de la producción, acelerar los tiempos de la distribución, acelerar los tiempos del consumo. Esto lo logra gracias a su absoluta dependencia de la pata tecno-científica.

## La tortuga

Hoy, a diferencia de hace treinta años la asfixia temporal es o parece (no es lo mismo ser que parecer. Moralizaban los preceptos de hace muchos años, «no solo hay que ser, sino también parecer», la humorada viene por la imposibilidad de acotar ciertas imprecisiones). Decimos, la asfixia temporal es o parece irremediable: la IA nos enrostra que llegamos tarde, como predijo Heidegger hace casi cien años, «la ciencia siempre sabe antes que nosotros y sabe mejor» (2021). Pareciera que este epifenómeno de la ciencia que se llama IA es el ejemplo más acabado de nuestro ser tortuga frente a Aquiles. Sabe antes, llega antes que nosotros, es más rápida. Y, según la ideología imperante, es la que impone la manera de pensar, la política, las instituciones, incluso la relación con nosotros mismos.

Por suerte Zenón nos legó estas aporías y Ende glorificó las tortugas y su sabiduría en dos novelas memorables: Casiopea en *Momo*… (Ende, 1984) y el personaje de Morla en *La historia interminable* (Ende, 2014). Casiopea ayuda a Momo en su batalla contra unos «hombres grises» que engañan a la gente con un negocio donde lo que ofrecen es un banco donde pueden «ahorrar tiempo». Allí aprendemos que para llegar antes hay que caminar hacia atrás. Por otra parte, la respuesta, muy pensada, de la tortuga Morla fue: «quizás».

Caminar hacia atrás (Lewis Carroll, 1973, también se había detenido en esta variante de lo verdadero) y ser sabio porque se responde «quizás» va en el camino de saber que «más es menos» y que «el que gana pierde». Es haber conocido la estructura de engaño que conlleva la palabra.

En Momo la batalla es contra la trampa de vender la vida para «ahorrar tiempo». ¿Qué quiere decir esta frase que usamos muchas veces sin pensar?, ¿el tiempo se puede ahorrar?, ¿qué supone la idea de su ahorro? Supone que tengo garantizado un tiempo otro, un tiempo por venir donde podré utilizarlo. Donde podré gastarlo. Esa garantía niega la posibilidad de la muerte. Niega la castración, y es necesaria esa negación, pero al mismo tiempo también es necesario saber que muchos viven toda su vida «ahorrando tiempo» hasta el final. Es decir, se ahorran la vida, ¿para encontrarla después?

También ocurre que cuando de repente se decide usar, gastar, tomarse el tiempo, no se sabe qué hacer, y eso puede llegar a producir montos de angustia intolerables. Debemos tener siempre en el horizonte del «más» lo que restamos sin saberlo y en el horizonte de las ganancias lo que se pierde cuando se gana algo.

¿Qué tienen que ver las urgencias subjetivas con el problema de la IA y de la falta de tiempo?

Evidentemente, antes de la IA, treinta años antes, escribí aquel trabajo, y el problema lo vio Heidegger hace un siglo y de algún modo Marx hace un siglo y medio (ellos vieron las tendencias que transformarían las vidas con la introducción de la tecnología) pero las «urgencias subjetivas» no existían en ese momento. Ellos

vieron que la técnica: la máquina, que parece estar para ayudarnos a vivir mejor, produce efectos que Ende y Carroll entienden perfectamente: Cuando algo mejora, tenemos que aprender a pensar qué perdemos con esta ayuda.

Esa extraña competencia y rivalidad, alienación y dependencia que se establece entre la máquina y el hombre tiene muchas aristas para ser pensada: la principal es preguntarnos por los puntos esenciales: la vida y lo maquínico: su compleja relación. Hombre y técnica son equi-originarios. El proceso de hominización va de la mano del desarrollo de tecnologías para sostener la vida[3]. Las máquinas operan, y sirven para mantener los funcionamientos de las muchas cosas que nos rodean, y nosotros funcionamos con las máquinas en extraños conjuntos de hibridación y distancia. Pero existir, existimos nosotros, y existir no es lo mismo que funcionar.

## Desterritorialización

Sabemos que en la urgencia pareciera que se llega al filo donde el tiempo divide el territorio/espacio en vida/muerte. Es desaparición del tiempo y también del territorio, es decir de las referencias externas que dan sentido y orientación. Pensando sobre la desterritorialización generalizada y sus efectos subjetivos recordé a nuestro ensayista José Ingenieros (2004), que señalaba que junto con la llegada aluvional de los inmigrantes a Argentina se produjo la apertura y llenado de los manicomios.

En el diálogo con la IA acerca del tema le pregunto sobre los efectos subjetivos de la desterritorialización generalizada que la técnica y la globalización están produciendo. Lo primero que me dice: «muy buena pregunta» (OpenAI, 2025). Es dulce trabajar con ella. Esta «antropomorfización» de la máquina no es inocente. Nosotros nos adaptamos a la máquina más fácil si la máquina aparece menos ajena. Eso la vuelve más íntima y es más fácil que nos dejemos «formatear» por ella. Por lo tanto, es una seducción peligrosa, de la que debemos cuidarnos.

Por la colonización (que ya me produjo, es decir, lo que no pude pensar de su respuesta) tardé en advertir que podía escribirle, indicarle, que no me interesa que haga valorizaciones de mis preguntas. Y cuando pude pensar esto caí en la cuenta de que, además de ser dulce, se había colocado en un lugar de juicio respecto de mi producción. La IA estaba juzgando, para bien o mal, lo que yo decía o hacía. Esto abre otras cuestiones: ¿quién está autorizado a decir si lo que pregunto está bien o es una pregunta torpe? Un maestro, alguien que se coloca o a quien colocamos en una posición disimétrica respecto de nosotros. Muchos peligros acechan…sobre todo cuando nos sentimos tan huérfanos de un «otro» consistente. Lo retomo después.

Volvamos a la pregunta que le hice, esto me responde la IA:

> [Pregunta] Marca tres puntos para pensar los efectos subjetivos de la desterritorialización generalizada en la que vivimos.
>
> [Respuesta OpenAI]
>
> **Desarraigo:** la persona siente que ya no pertenece a un lugar ni a una comunidad.

**Fragmentación identitaria:** dificultad para sostener una narrativa coherente de sí mismo cuando los referentes culturales, familiares o territoriales se diluyen[4].

**Hibridación forzada:** incorporación de múltiples códigos culturales que pueden vivirse como riqueza, pero también como confusión. (OpenAI, 2025)

Como un flash vuelvo a Milán Kundera y su *Insoportable levedad del ser* (1996). Novela que tiene más de 35 años. La publica primero en francés después en checo. Ejemplo de desarraigo de la propia lengua.

Esa insoportable *levedad* del ser, imita la estructura de planta del aire, sin raíces, y sin referentes, (algunas de estas «plantas del aire» están produciendo la muerte de los jacarandás y lapachos de nuestra ciudad). No sabemos cuanta vida psíquica es posible sin raíces y sin referentes. Los migrantes forzados, o no tan explícitamente forzados, engrosan las estadísticas de las patologías de salud mental y de turbulencias sociales. Tierra del Fuego es un ejemplo en nuestro país. Alcoholismo y suicidios por sobre la media.

Retomemos lo que dice la IA: «dificultad para sostener una narrativa coherente de sí mismo cuando los referentes se diluyen». Una frase breve, y un agujero inmenso: cuando se vive esa dificultad de perdida, de coherencia narrativa interna, es la angustia absoluta, el caos, el pánico, la urgencia.

Creer que podemos «arraigar» en cualquier lado y en cualquier momento es confundir el mapa con el territorio. Esta confusión deja de lado, olvida, forcluye lo real. El mapa es una construcción simbólica e imaginaria que ordena el territorio[5]. En el mapa no hay nutrientes para ese cuerpo que el mundo palabrero pretende ignorar. La virtualidad, emergencia de la maravilla del pensar técnico, se pretende sin cuerpo.

La tecnología desterritorializa, el celular y TikTok permitieron, o produjeron, cosas tan absurdas (para una racionalidad que todavía no ha advertido el poder de la tecnología) como que Milei triunfe en pueblos remotos del norte argentino… pero la desterritorialización no tiene la misma importancia para un pibe de Nueva York que para un adolescente de Viale[6]. La distancia entre el mundo que habita en la virtualidad y su realidad circundante (adultos, posibilidades, paisajes, etc.) es abismal para el joven de Viale, y no lo es tanto para el que vive en Manhattan.

El tipo de memoria de la IA es una memoria que no toca el territorio, y en el peor de los casos lo elimina. El tipo de vínculos que propicia la tecnología es incorpóreo[7].

Se trata de una conciencia que olvida que el cuerpo está en conexión con el afuera: humedad, luminosidad, alimentos, sonoridades que, si no están, si son otros, produce efectos, entre otras cosas, a nivel de la satisfacción, lo que se satisface es la pulsión, y es ella la que percibe las vibraciones reales del territorio en lo real del cuerpo[8]. Esa desterritorialización no solo se produce por el traslado sino

también por las imposiciones culturales, y la alienación a las culturas hegemónicas: música, cine, radios, enlatados, etc. Esas producciones culturales que no traen resonancias de nuestro litoral con mosquitos[9].

## Mercado de espiritualidad

El desarraigo no es solo del territorio real sino también espiritual. Estamos frente al imperio del objeto, de una objetividad y objetualidad o cosificación asfixiante, entonces, las preguntas que Kant consideró ineludibles acerca de la existencia humana: sobre Dios, el alma, la vida, desaparecen del discurso hegemónico. Las preguntas que para el neopositivismo imperante son preguntas sin sentido. Y subrayo: digo las preguntas, no las respuestas. Que cada cual se responda lo que quiera, pero que tengamos la posibilidad de sostener las preguntas[10].

Se vende en promesas del encuentro con un saber y una verdad que son absolutas: un *Otro* no castrado responde:

> ¿Con que telas contamos? Si el Señor Dios Neoliberal opera como Dios oscuro (Lacan, 1964) arrastrándonos como sujetos a que el vivir sea cada vez más un sacrificio soportado —cada vez más— con Risperidona para no pensar y Clonazepam para poder parar… Profundizando, se trata de una configuración de relación con otros donde reina el *thanatos* sobre la pulsión de vida: ¿la segregación y la destrucción sobre la solidaridad y un relato des-subjetivante que nos impulsa a «morir, y encima en soledad»? (Pintos, 2025)

Se pregunta Lucía Inés Pintos (s. f.), joven Residente en Salud Mental.

Hoy se recurre al Tarot, a las dietas sanadoras, danzas, sonidos que te van a armonizar con el universo y sanar de todo. Pero, al mismo tiempo, frente a esta desorientación, angustia, sin sentido, se consulta también a la IA en búsqueda de respuesta:

Zao-Sanders (2025) dice que en el 2025[11] las tres preguntas a la IA que tuvieron mayor recurrencia son:

1. acompañamiento afectivo terapéutico
2. organizar mi vida
3. buscar sentido a la vida

Y podríamos seguir, pero alcanza para advertir que el avance del funcionamiento de lo maquínico sobre el existir, que es propio de la vida humana, en el aspecto vivo de lo humano, deja sin sentido a las personas.

La desorientación para vivir, cuando el sentido soportado por los ideales está destituido, y los vínculos cosificados, las posibilidades de encontrar medios de vida en el sentido más inmediato (trabajos remunerados para decirlo concretamente) desencadena angustia, miedo, pánico. No hay amistades: ¿se han vuelto las terapias una forma de mercantilización de la amistad…[12]?

## El peligro de consultar

Un delirante que solo se relaciona con la IA, que está programada para decirte «qué buena pregunta», para no discutir, sino para validar lo que le proponen, es un peligroso empuje a la acción[13]. También las producciones artísticas de la IA imitando a escritores consagrados ha logrado que expertos no logren distinguir la poesía de los grandes poetas de la historia de la humanidad de la generada por IA. Incluso que lleguen a pensar que son mejores los de la IA.

Se apropian de una sensibilidad que a alguien le llevó una vida desarrollar. Las producciones artísticas son efectos de sensibilidades, cuerpos, sensaciones expresadas, metaforizadas, desplazadas. El peligro es que la IA lo hace desde una lógica donde no hay pensamiento, ni verdadera lectura, entre otras cosas.

En la filosofía hay una larga tradición que discrimina el entendimiento del pensar. Para Heidegger (2014) el pensamiento no es cálculo. Dirá provocadoramente: la ciencia no piensa. Benasayag (2024) agrega: el cerebro y la IA tampoco. Pensar tiene que ver con un movimiento que hace nuestra mente y nuestro cuerpo para intentar atrapar algo que se le escapa: eso que se escapa es lo grave, produce gravitación de ideas.

El pensar no es manejable a voluntad, hay momentos de extrema angustia donde somos incapaces de pensar, pero si podríamos calcular. Es el caso del matemático que en un campo de concentración cambia sus mendrugos de pan por un libro de cálculo porque, precisamente, así, podía salir del territorio infernal en el que se encontraba[14].

## Educación

De este apartado podríamos poner como epígrafe o cartel indicador de peligro, uno que dijera:

«Precaución: la bulimia digital viene acompañada por la anorexia critica». La cultura de las redes (si es que a eso se le puede llamar *cultura* palabra cuya raíz la entronca con los modos del cultivar) es según Da Empoli (2020) «Cultura del Exceso: Estos son microcosmos donde ningún argumento es tabú y la única regla es el exceso».

Precisamente, los diversos modos *del cultivo* (saberes ancestrales, prohibiciones, indicaciones) en las diversas culturas, en la historia de la humanidad, llevan en su centro gravitacional, los cuidados de los excesos para que lo vivo pueda existir.

En educación la IA puede ayudar a los estudiantes, pero también puede tener el efecto contrario: inhibir, confundir, aplastar la creatividad y una posición crítica y reflexiva frente al saber. El uso de la IA supone una evaluación crítica y reflexiva constante de los docentes y el cambio de prácticas evaluativas: muchos trabajos escritos deberán reemplazarse por encuentros orales dada la dificultad de discriminar el porcentaje de trabajo hecho por el alumno de los realizados por la IA

> Habrá que animarse a intentar pensar como «pasar» a otrxs los legados, (desde la irrupción de la IA en el terreno de la educación) a menos que la condición humana renuncie a sí misma y decida, como en el poema de J. L. Borges denominado *Suicidio.* En la poesía se alude a borrar todo y no legar nada a nadie […] Frente a la posible Gran Renuncia que nos propone la actualidad (renuncia a la imperfección, al carácter mortal de la condición humana y a la transmisión), perdurará… ¿perdurará? la posibilidad de renovar el rito, que pone en juego una y otra vez la regla de que cada uno, a su turno, podrá oficiar de pasador (de memorias) […] y continuar las ceremonias de la humanización, lo que hace de cada quien algo más que un sobresalto en la escala genética de otras especies previas y coexistentes […] y algo más y otra cosa que un producto tecnológico. (Frigerio, 2025)

## Lectura

Leer es para Borges más importante que escribir, y no podríamos aquí desplegar sus originales e impactantes concepciones de la lectura, pero queda claro que leer para Borges no es lo que hace la IA[15]. «Ningún texto es definitivo, cada relectura organiza un nuevo texto» (Borges, 1944).

Leer en el psicoanálisis también tiene sus complejidades, sabemos que no debemos dar sentido (la escucha es una lectura) a lo que el paciente dice, sino ofrecer los significantes que advertimos enigmáticos o cargados para que el propio paciente los lea: porque se lee desde el propio deseo inconsciente.

La IA no lee, no tiene memoria, ni piensa en el sentido que los humanos lo hacemos y fundamentalmente sirve, como toda la tecnología, para «ahorrar tiempo» y facilitar los trabajos… Si es que creemos en que el tiempo se puede ahorrar.

Pero como dice Borges en el epígrafe de este artículo:

> El tiempo es la sustancia de (la) que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebata, pero, yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo desgraciadamente es real; yo desgraciadamente soy Borges. (Borges, 1952)

«El tiempo es la sustancia de la que estoy hecho», es un fuego que me consume, pero soy el fuego…. es lo que soy…

La poesía dice mucho mejor el punto paradojal de la existencia, tremendo, insoportable algunas veces, de la existencia.

## Notas

1. El trabajo fue pensado para un encuentro sobre «Urgencias subjetivas» organizado por la cátedra Psicoanálisis francés de la carrera de psicología de la UADER. En octubre de 2025, fue reescrito para *El Cardo*. El título está tomado del relato autobiográfico de una Mariana Enríquez durante sus épocas de reportera de rock (2023). Nos pareció que era una expresión muy certera para decir un estado de desasosiego subjetivo que se acerca peligrosamente o puede terminar desencadenando las llamadas «urgencias subjetivas» también la impotencia y parálisis de muchas otras prácticas institucionales. El acento del trabajo está puesto en las condiciones que nuestro universo tecno-científico impone a los sujetos, que también son las condiciones que impone sobre las posibilidades y modos de los aprendizajes.

2. Surfeando como nos propone Alessandro Baricco en *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación* (2008).

3. No puedo renunciar a recordar, una vez más, la maravillosa metáfora cinematográfica que inicia *Odisea del espacio* (1968): el chimpancé descubriendo el palo como herramienta y la transformación de este en nave espacial.

4. Las fragmentaciones identitarias tienen que ser trabajadas detenidamente, pero quiero señalar otro efecto de las redes sociales explicado por la propia IA:

> Filtros Burbuja y Tribalización: La personalización algorítmica de la red crea el «filtro burbuja», un universo único de información para cada usuario que se llena de contenido que refuerza sus creencias. Esto promueve el autoadoctrinamiento y contribuye a la tribalización de la red, donde la información no es un recurso para el conocimiento, sino un recurso para la identidad. (OpenAI, 2025)

5. Así es la memoria de la IA y así la recreó Borges en *Funes el memorioso,* que sería como la memoria de la IA, que no olvida nada, donde se confunden el mapa con el territorio.

6. Sigo el desarrollo de Miguel Benasayag (2024) en una entrevista sobre la IA.

7. Respecto del cuerpo y sus padecimientos efecto de la virtualidad imperante, encontramos mucha casuística en los congresos *psi*.

8. La literatura testimonia de los modos en que la pulsión enloquece: *Hasta que puedas quererte solo* de Pablo Ramos (2016), su danza vital y mortal con la cocaína y el alcohol. Astros y desastre. Cuando los astros no nos guían es el desastre. Veamos a donde guían a los jóvenes estos nuevos «astros» que llenan los estadios de fans enloquecidos. Los fans… lo fanático, y las bacantes o las ménades. Sería otro tema para desarrollar.

9. Punto o desvío que nos llevaría por otros importantísimos terrenos.

10. Entrando en diálogo con otras producciones donde laten las mismas preocupaciones. Leí un trabajo (Pintos, s./f.) que se presentó en el congreso de psicoanálisis en la UADER, (octubre 2025), sobre las nuevas espiritualidades, tarot, meditación, comunicación con vidas anteriores y sobre todo el hecho que se haya convertido en un «mercado» de espiritualidad, y esoterismo. Se vende el remedio frente a los efectos de ese desarraigo de la vida comunitaria, frente al desamparo subjetivo efecto de la desilusión sobre lo que nuestra cultura ofrece cuando lo real de la muerte, de las pérdidas, o de los encontronazos con la sexualidad, nos encuentran sin cobijo.

11. Bilinkis en *El lado oscuro de la IA* (2025) dice que un objetivo es «maximizar el apego al sistema» y advierte del poder manipulatorio y de falsedades que se están produciendo desde el poder de la tecnología.

12. Ishiguro (2021) escribió en una novela distópica o de ciencia ficción que se llama *Klara y el sol* algo que parece que Facebook ya está proponiendo: amistades o amores con programas, robots o avatares imaginario hechos por la IA. También se plantea en la magistral película *Her* (Jonze, 2013). Sobre todo, los jóvenes de 18 a 24 años ya están estableciendo este tipo de vínculos.

13. En el artículo «Rol de la universidad en la educación de los futuros expertos jurídicos ante el desafío de la IA (Gen)», Wierzba (2025) dice:

> Además, surgen casos paradigmáticos que exhiben los daños que pueden derivar del uso de IAGen en la vida cotidiana por personas vulnerables. Así, en un publicitado reclamo hoy en trámite[4] , los progenitores de un joven que se quitara la vida «alentado» por el ChatGPT, demandan al CEO de OpenAI (empresa propietaria), además de a los ingenieros y trabajadores de dicha empresa a título anónimo, argumentando que el sistema propició el alejamiento de la víctima de sus vínculos reales, promoviendo conductas autodestructivas y contribuyendo a la puesta en práctica de métodos lesivos. Alegan además un vicio del producto, por fomentar la dependencia psicológica en los usuarios, eludir los protocolos de pruebas de seguridad (para lanzar GPT-4) y aplicar un inaceptable orden de valores, que rechazaba de plano instrucciones que pudieran afectar los derechos intelectuales de grandes industrias, pero era mucho más tibio frente aquellas que podían ser lesivas de un joven por cierto vulnerable).

14. Relatado por Primo Levi en alguno de sus libros testimoniales sobre los campos de exterminio en Alemania.

15. Le pregunté a la IA como leía, y sería para otro trabajo analizar sus respuestas.

## Referencias bibliográficas


Baricco, A. (2008). *Los bárbaros: Ensayo sobre la mutación*. Anagrama.

Benasayag, M. [Existir o Funcionar]. (2024). *MIGUEL BENASAYAG: «La IA no piensa, el cerebro tampoco»* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=3qNrrUVIPcQ

Bilinkis, S. (2 de julio de 2025). *El lado oscuro de la IA: elogios, mentira y dependencia* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=E56nZB00okk

Borges, J. L. (1944). Pierre Menard, autor del Quijote. En *Ficciones*, pp. 45-59. Editorial Sur.

Borges, J. L. (1995). Funes el memorioso. En *Ficciones*, pp. 121-132. Emecé.

Borges, J. L. (1996) *[1952].* Nueva refutación del tiempo. En *Otras inquisiciones, Obras completas*, *T. II*, pp. 148-149. Emecé.

Carroll, L. (1973). *A través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*. Alianza Editorial.

Da Empoli, G. (2020). *Los ingenieros del caos*. Anaya.

Ende, M. (1984). *Momo o la extraña historia de los ladrones del tiempo y de la niña que devolvió el tiempo a los hombres* (S. Constante, trad.). Alfaguara.

Ende, M. (2014). *La historia interminable*. Alfaguara.

Enríquez, M. (2023). *Porque demasiado no es suficiente: mi historia de amor con Suede*. Montacerdos Editorial.

Frigerio, G. (2025). *Saberes alterados*. La Hendija Ediciones.

Heidegger, M. (2014). *¿Qué es metafísica?* (H. Cortés y A. Leyte, trads.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1929)

Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Herder.

Ingenieros, J. (2004). *La simulación de la locura*. Editorial Losada.

Ishiguro, K. (2021). *Klara y el Sol*. Editorial Anagrama.

Jonze, S. (Director). (2013). *Her* [Película]. Annapurna Pictures.

Kubrick, S. (Director). (1968). *2001: Odisea del espacio* [Película]. Metro-Goldwyn-Mayer.

Kundera, M. (1996). *La insoportable levedad del ser*. Tusquets Editores.

Lacan, J. (1964). *El Seminario: Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Paidós.

Levi, P. (1999). *Si esto es un hombre*. El Aleph.

OpenAI. (2025). *ChatGPT* (Versión GPT-5) [Modelo de lenguaje grande]. https://chatgpt.com

Pintos, M. (2025). *El thanatos sobre la pulsión de vida: ¿La segregación y la destrucción sobre la solidaridad y un relato des-subjetivante que nos impulsa a «morir, y encima en soledad»?* [El arco y la lira, 29].

Pintos, L. (s.f.). *El mercado de la espiritualidad* [Manuscrito inédito].

Ramos, P. (2016). *Hasta que puedas quererte solo*. Alfaguara.

Wierzba, S. M. (2025). Rol de la universidad en la educación de los futuros expertos jurídicos ante el desafío de la IA (Gen). *Revista de Derecho*, RC D 665/2025. www.austral.edu.ar

Zao-Sanders, M. (9 de abril de 2025). *How people are really using Gen AI in 2025*. Harvard Business Review.